



Breve relato de una experiencia

La educación artística como eje en tiempos de pandemia

Laura Rodríguez Bordoy | Maestra.

En este tiempo de aislamiento social, los docentes hemos pensado y probado muchas formas para acercarlos el conocimiento a los niños y niñas, para mantener y/o crear lazos vinculares, y para aportarles propuestas a las familias, que les ayuden a transcurrir el tiempo de forma creativa.

El día 16 de marzo, el colectivo en el cual trabajo tomó la decisión de comunicarse con las familias a través de un teléfono institucional. Nuestra primera intención era poder acompañar a los niños, niñas y familias en este tiempo de confinamiento e incertidumbre, brindando propuestas que pudieran:

- ▶ favorecer la continuidad en la construcción del vínculo jardín- familias;
- ▶ promover el disfrute y la distensión en la presente situación de aislamiento social;
- ▶ facilitar el encuentro de los niños y niñas con las familias desde la propuesta que los convoca;
- ▶ desarrollar la creatividad, la imaginación.

Para ello tomamos como eje transversal el Área del Conocimiento Artístico. En un principio, Música y Literatura fueron las disciplinas elegidas. Enviamos cuentos y canciones en sus más variados formatos, teniendo en cuenta el planteo de lo extrínseco e intrínseco del arte: «...Elliot Eisner distingue dos tendencias básicas y complementarias: **una educación artística extrínseca** (que utiliza el arte como instrumento para la comprensión de otras áreas de

conocimiento) y **una educación artística intrínseca** (con valor en sí misma).» (ANEP. CEIP, 2009:71)

Siguiendo esta premisa, los recursos fueron utilizados en forma diferente según nuestros propósitos, partiendo del encuentro y el disfrute de estas piezas artísticas, algunas veces trabajadas en aspectos de las disciplinas de donde provienen y otras veces utilizadas como disparadores para actividades de otras áreas.

A medida que fuimos avanzando en el tiempo crecía la necesidad de retroalimentación y de crear un relato compartido grupo a grupo, que nos unirá a la hora del regreso a clase. Es así que comenzamos a pensar propuestas que dieran lugar a registros tangibles e intangibles a los que podamos regresar una vez que nos encontremos en la presencialidad.

Para mi grupo de nivel cinco años tomamos la decisión de invitarlos a coleccionar un álbum que hable de ellos. Para ello pensamos que era necesario:

- ▶ crear un puente entre este tiempo de aislamiento social y el momento del reencuentro;
- ▶ conocernos, saber más de cada uno ellos, y ellos necesitan conectarse con ellos mismos, saberse, historiarse, hacerse cargo de sí mismos desde las señas de identidad más visibles a las más subjetivas, además de trabajar sobre cómo se ven ellos y cómo los ven los otros;
- ▶ contar con la integración de la familia en la propuesta, porque forma parte de ella.

Con cada propuesta se buscaba que los niños y las niñas pudieran identificarse y comunicar, a través de distintos lenguajes, qué les gusta, a quiénes se parecen, qué disfrutan hacer, qué quieren aprender, etcétera.

Se envió la secuencia en dos formatos: pequeños videos en los que les hablo a los niños explicando y proponiendo la actividad, y un texto escrito para aquellos padres que prefieren leerles ellos la propuesta.

Las primeras actividades partieron de Expresión Corporal y tenían que ver con el encuentro con su rostro y sus gestos. Esto llevó a trabajar con el espe-

jo, a mirarse, a tocarse, a reconocer partes duras y blandas; a mirarse en familia y encontrar los gestos en los que se parecen. También implicó dibujarse.

Este trabajo nos encaminó a la propuesta de Artes Visuales, que tenía como primer propósito conocer a Hanoch Piven, artista israelí de origen uruguayo, nacido en Montevideo¹, quien nos abrió al mundo del dibujo con objetos. Lo más interesante de esta propuesta es que no solo promueve el desarrollo de la creatividad, sino que en esa búsqueda creativa cada niño, niña y familia tenían que identificar una característica o un gusto e integrarlos a su creación.

Familias:

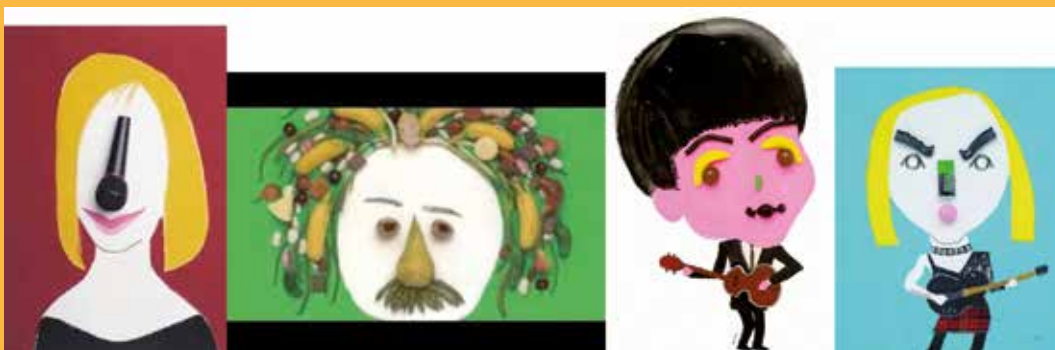
Les invito a conocer a Hanoch Piven, artista israelí de origen uruguayo, que ha elegido el arte de dibujar con objetos.



Hanoch Piven hace retratos buscando objetos que de alguna manera cuenten algo de esa persona. Nos enseña a mirar a nuestro alrededor con ojos de artista y promover nuestra creatividad.

1. Les propongo mirar juntos las imágenes que les envío y pueden buscar más en Internet. Les transcribo su página web para conocer más de su trabajo: <https://www.pivenworld.com/>
2. Buscar en casa objetos que les puedan servir para hacer los retratos. La idea es jugar y probar con muchas cosas. Dibujar retratos con objetos, tomando el estilo del artista. Jugar en familia y hacer un retrato para cada integrante. Pueden pensar en algo que los caracteriza o les gusta a cada uno, e integrarlo al retrato. Pueden ir sacando fotos y me mandan la que más les gusta.

La idea que es que estos retratos sean de armar y desarmar, no hay que pegan ningún objeto. Una vez que terminaron, va todo nuevamente a su lugar.



¹ Ante nuestro requerimiento de uso y publicación de algunas de sus obras, el artista respondió: «...por supuesto. No hay ningún problema. Hay muchos trabajos míos que se pueden sacar de la Web. No te olvides de contar que nací en el Uruguay y viví en Punta Carretas hasta los once años, y mi nombre original (con el que todavía se refieren a mí en mi familia) es Ernesto. El nombre Hanoch (Enoch bíblico en hebreo) se me puso al llegar a Israel para tener un nombre más fácil de pronunciar (en Israel).»

Breve relato de una experiencia

A continuación comparto algunas de las creaciones de los niños.



Referencia bibliográfica

ANEP. CEP. República Oriental del Uruguay (2009): *Programa de Educación Inicial y Primaria. Año 2008*. En línea (Tercera edición, año 2013): http://www.ceip.edu.uy/documentos/normativa/programaescolar/ProgramaEscolar_14-6.pdf